

# cuaderno borrador

Eduardo Villacal (seudónimo)



Presentado por

*Poemas del Alma* 

## índice

El olvido no falla

La ausencia empezó antes

Ellaellaella!

Idas y vueltas

Acróstico I

No es

Tú

La recuerdo con las manos manchadas

Sonetoide triste

Acróstico II

La más linda

Supongamos

Nada bueno

Rio

Insomnio de agosto

Vos que enamoras y yo

Disparador

Dejar de escribirte

Se quedó en mi vida como se quedan ciertas luces

Una voz sin voz

No sé en qué recodo

Te quise, con la violencia silenciosa de las cosas destinadas al fracaso.

Aún.

Tus ojos ya no existen

Dentro de tu abrazo

Hoy le hablo a tus rodillas

A vos todo te falta

Hay una mujer que se mete en mi memoria

Sus ojos no son verdes

Alguien en mi

No son solo tus manos

Sigues siendo

La olvidé tantas veces

Algo tan puro

Lamento

Desde mí hasta vos

A veces el mundo olvida

Entre tus ojos y el mar

Si alguna vez te dije que te quiero

Conocerte fue descubrir

No es que me faltes

Tu risa es

El juego

Vos sabés

No sé si es el amor

Te confieso

Al final no pudimos ser nosotros

No sé cómo decirlo

No me duele tanto recordarte

La que busco

la que busco se aparta

Recuerdo tan bien lo que nunca me dijiste

Sos tan hermosa

Hay una casa

No estás en tu nombre

Vení.

Estar solo

Un pedazo de sombra

Entre ella y quien

Hermosa como

No sé en qué momento

## El olvido no falla

El olvido no falla:

arrastra;

pero a veces,

desiste.

Ensay a ausencias.

Deja astillas exactas

y la misma luna,

equivocada.

Ella

gestiona el silencio.

No me recuerda,

me administra.

## La ausencia empezó antes

La ausencia empezó antes de que me faltara.

Un corrimiento del aire,

una luz que dejó de insistir.

Una sílaba menos en alguna palabra.

Y el mundo siguió, claro. Siempre sigue.

Aunque ella se fuera como la noche

cuando ya no quedan

sombras que la precisen.

Tenía un pedazo de luna en la voz,

y los ojos como de una verdad

dicha demasiado tarde.

Cuando el tiempo nos llamó a un costado

ella entendió,

como siempre, antes que yo.

A veces la extraño,

pero no con nostalgia pedregosa.

La extraño con gratitud.

Y siempre, cuando su recuerdo vuelve

en cada crepúsculo

que se apoya sobre el mundo,

ronda un perfume que no es el suyo

pero que se le parece bastante.

Y el olvido, que tampoco puede tocarla,

se sienta a mi lado

y nos quedamos mirándola.

## Ellaellaella!

ella  
me tragó  
y me vomito  
todas las veces  
me rompió  
y me volvió a hacer  
sólo  
para volver a romperme  
ella  
fue siempre la mejor  
en esto de hacerme  
y deshacerme  
ella  
me masticó  
con dientes de rocío  
y su boca  
me escupió sin dilaciones  
en un chorro incandescente  
ella  
se volvió lo más cercano  
y me hizo lo más suyo  
yéndose y quedándose  
indefinidamente  
porque fue y vino  
como los días  
y las noches  
pero no  
como los días  
y las noches  
que sabemos  
cuando van  
y vuelven no  
ella

secuestra los amaneceres  
y libera  
un interminable atardecer  
no la entiendo  
para qué  
me recoge en basurales  
y me abandona en paraísos  
para qué  
forjó un amor sin tiempo  
si iba a negociarlo en el olvido  
tal vez  
porque siempre  
la rodeó el aroma  
dulce y penetrante  
del romance y la tragedia  
aún en su risa  
aún en su risa  
que fue siempre  
su mejor obra  
y el orgullo  
de dios  
o de la naturaleza  
será porque a mi boca  
la esculpió su boca  
como un beso  
y a su cintura  
mi brazo como un río  
que al surcarla  
su cuerpo replicaba  
un rumor  
de lirios y camelias  
lo cierto es  
que nunca pude  
dejar de verla  
preciosa  
ni dejar de mirarla

lejana  
ella  
me separó  
el corazón de las entrañas  
y se fue mordiéndolo  
con una ternura  
de hada  
no sé  
si alguna vez me besó  
creo que fueron  
mordiscos en el alma  
fuimos víctimas  
y victimarios  
quizás por costumbre  
quizás  
porque era lo mismo  
y al final  
el recuerdo  
le duró más que el amor  
como previendo  
que el amor dolería  
aún más que el recuerdo  
y sin embargo  
a veces viene  
Inmaculada  
encandilante  
furiosa  
con la violencia  
de años contenidos  
con la fuerza de un viento  
torciendo tempestades  
ella  
es la dueña  
de todo el horizonte  
encandilante y furiosa  
inmaculada

ella  
me traga otra vez

## Idas y vueltas

No voy  
y no venís.  
Como si no hubiera  
un abismo entre nosotros.  
Como si no pasaran  
las personas a través nuestro.  
Como si no tuviéramos  
un puñado  
de infinitudes que ofrecernos.  
Pero pasan, sí,  
pasan las personas  
a través nuestro,  
y hay  
un abismo entre nosotros.  
Tenemos todavía  
un sinfín  
de nimiedades que vendernos  
y, sin embargo,  
  
no venís  
y yo no voy.

## Acróstico I

Cae la tarde, con su voz tranquila.  
Lentamente vuelvo, a encontrarme con mi herida.  
A veces sos, como una luz que viene y gira.  
Una forma del amor, que no negocia ni vacila.  
Dejaste en mi una noche, y te llevaste todo un día.  
Ignoro si fue Dios, el tiempo o solo lejanía.  
Acaso lo que soy, y lo que no, sean tuyos todavía.

## No es

No es ella un ángel: es quizá una suerte  
de misterio. Es aquello que no entiendo,  
y sin embargo fui, y sigo yendo,  
como la vida va hacia la muerte.

No son los ojos, no. No es el contorno  
de la boca, que a veces se congela;  
es algo aún más hondo, que desvela  
y me arrastra sin prisa ni retorno.

No es que no la alcance. Es ese modo  
en que el tiempo nos piensa y nos separa;  
nos vuelve claros solo en la distancia.

No es amor, lo que habita en un recodo.

No quiere ser nombrado, y se ampara  
en existir sin forma ni constancia.

## Tú

tú y tu risa,  
encendida escorrentía,  
torrente  
de gracia subsumida,  
fulgor de dientes y de encías,  
llameante  
osadía de la boca  
en clave de beso  
o de huida.  
tú y tus manos,  
frescas,  
lanceoladas,  
asintóticas,  
piezas de lo exacto.  
Geómetras implacables  
de la forma y de la idea.  
Paroxismo a contramano  
de lo obvio y de lo injusto.  
tú y tus ojos,  
verde fino,  
arduo mar,  
clorofila en rebeldía.  
Sinergia de linternas,  
insondables lejanías  
que irrumpen e interrumpen,  
aciertos ópticos,  
estrépitos de luz,  
exabruptos del crepúsculo  
o de la luna.  
tú y tu hermosura,  
ofensiva,  
delirante,  
insoportable,

entelequia  
en la periferia de la lógica,  
teorema irrefutable,  
delicada exageración  
de lo precioso y lo preciso,  
redención indeclarable  
entre lo humano  
y lo divino.  
tú,  
lágrima de viento,  
temblor estupefacto  
que ipso facto  
se trasloca,  
suspiro del desquicio,  
algoritmo de hembra  
que enamora,  
arpegio disonante  
del amor y del olvido,  
dulce paradoja,  
escozor del infinito  
y nada.

## La recuerdo con las manos manchadas

La recuerdo con las manos manchadas  
de vientos azules, rojos, amarillos;  
recuerdo el verde de sus ojos fijos  
en el lienzo o el papel que la enfrentaba.  
Cuando esculpía, el gesto era distante;  
arcilla que cedía al pulso taciturno  
de sus manos, que eran las del mundo;  
aprendiz de diosa, altiva y desafiante.  
Cuando la quise, tanto la quería.  
Cómo no quererla cuando reía  
distráida. Fue un riesgo luminoso  
y me acerqué de más a su destello.  
El arte fue apenas su reflejo,  
memoria de la luz de aquellos ojos.

## Sonetoide triste

Tuve una tristeza, triste de quererte;  
para adentro, sin ruido, cómo llueve  
sobre el pasto que acepta y no se mueve.  
Tristeza, triste de ya no tenerte.

Tristeza, del ocaso hasta el poniente.  
Luna, de amor menguando hacia el olvido.  
Sol, de tus ojos y tus brazos idos.  
Tristeza de no estar, y estar presente.

No sé de dónde viene esta tristeza,  
pero pesa como una o como dos.  
De tu risa se hizo esta tristeza,

de tu nombre en el recodo de otra voz.  
De cuerpo mutilado es mi tristeza,  
llena de tu ausencia, y tan falta de vos.

## Acróstico II

Cuando pasás, el viento se detiene a contemplarte.  
La belleza se vuelve algo que sucede, y puede hasta tocarse.  
**A** veces sos tan linda que dolés apenas de pensarte.  
**U**n gesto tuyo alcanza para desarmar toda una tarde.  
**D**ejaste a la naturaleza sin nada más que darte.  
Incluso Dios se queda, como dudando, a condenarte.  
**A**sí, tan linda sos, a los ojos que se atreven a mirarte.

## La más linda

Sos tan especial, tan especial. Hecha,  
porque estás hecha de toda la belleza,  
un derroche de la naturaleza,  
un suspiro de un Dios que nos acecha.

?Dirán que son tus ojos, lo que brinda  
tu sonrisa o el peso de tus gestos;  
o qué secretos, más allá de estos,  
te hacen siempre más que la más linda.

?Pero soy solo un simple caminante,  
la tierra es mi medida y mi balanza;  
no el viento que te lleva y que te alza.

?Sos tan linda, tan linda y tan distante;  
como algo que se anhela y no se alcanza,  
como para el mundo, una esperanza.

## Supongamos

Supongamos, con cierto rigor,  
que todo lo posible y lo que no,  
existe.

Que cada exhalación  
diverge en un infinidad  
de ramas mudas.

En alguna, no llegamos tarde

Un lugar de un universo  
donde el tiempo no falló.  
Una singularidad  
en la que uno es igual a dos.

Mientras tanto en este,  
en este se conserva solo  
lo que no ocurrió.

Función de onda  
que se olvidó de colapsar  
y quedó vibrando

en la boca  
cómo el beso entrelazado  
que es y no.

Partículas  
al borde de una ley  
cuántica y cruel  
que nos atraviesa.

Eso somos:

materia ingravida  
que sin embargo, pesa.

## Nada bueno

A veces  
el derecho es de los otros.  
Lo digo bien,  
aunque estoy un poco triste.  
Un poco, o tanto,  
cómo puedo estar.

Intento  
disciplinarme en el olvido,  
pero es difícil,  
del otro lado están tus ojos,  
con todo lo que eso significa;  
y el estruendo  
ensordecador de tu silencio.  
Constantemente.

Entiendo,  
lo que me pasa  
no es lo que me pasa.  
Ya leí todos esos libros,  
ya me analizaron,  
y me resolvieron.

El tiempo,  
el cambio, la vida.  
La misma noche  
y los mismos árboles,  
y nosotros  
que no somos los mismos.  
Esa poesía ya la viví.

Por eso te pido.  
Te ruego

y te suplico:

Mejor

no te metas conmigo.

Nada bueno

puede salir

de lo que siento.

## Rio

I

En una de esas  
te quiero aún,  
con la furia  
de una luz  
que rasga el universo,  
o con la levedad  
de una mariposa  
que apenas toca  
un pétalo de rosa.

II

Al fin, no eres  
la persona concreta.  
Eres la herida,  
el recuerdo.  
La promesa fallida,  
el silencio.  
Lo que quedó  
sin resolverse.  
La ausencia  
que llegó al borde  
del infinito.  
Eres símbolo.  
Origen.  
Pregunta.  
Una posibilidad  
no vivida, y que nunca  
llegó a ser probable.

No me faltas,  
me acompañas.  
Y por eso te escribo.

III

No importa  
si nunca lo lees,  
si no estás  
si no sabes nada,  
si cambiaste,  
envejeciste,  
o eres otra.  
No eres destinataria.  
Eres dirección.  
Le hablo,  
le escribo  
a la versión tuya  
que se quedó  
dando vueltas  
en mí.

Un fantasma.

IV

Dante nombró a Beatriz  
solo una vez,  
y la siguió para siempre.  
Pizarnik orbitó su vida  
alrededor de un vacío.  
Entonces algo  
de este temblor  
viene de lejos,  
de otros,  
como si una herida  
se reconociera en las otras.  
El silencio  
es una conversación absoluta.

V

No sé si te amo.  
Ni siquiera sé  
si quiero volver a verte.  
Nunca fuiste destino.  
Fuiste el inicio  
donde empecé a tomar forma,  
a sentir  
al borde de ti  
y de tu gesto breve,  
y que todavía sostiene  
el origen  
de un lenguaje  
íntimo,  
distinto.  
Y los orígenes  
no desaparecen:  
se transforman en símbolos.

Y los símbolos  
se quedan inmóviles.

VI  
A veces el pasado lacera,  
y otras abraza.  
No estoy atrapado.  
Estoy, tal vez, enriquecido.  
Aún te tengo  
en el punto de incandescencia  
que la mayoría de las veces,  
cede con el tiempo,  
ese temblor primero  
que no supe perder.  
A veces te extraño,  
y es extraño  
para quien nunca sintió  
un temblor así.

Aunque no para mí,  
que vivo dentro  
de un lenguaje  
que aún me conmueve,

y que no deja  
de nombrarte.

## Insomnio de agosto

Como si hubiera dos vidas en una.  
Como entrar en túneles que desconozco.  
Es un segundo, pero son todos.  
Cuando no puedo acordarme  
y sin embargo te recuerdo.  
Cuando a la vez soy yo pero soy otro,  
y sos vos, pero sos otra.  
Como si al final fuera apenas un sueño,  
una forma nueva del abismo,  
un viejo salto al vacío.  
Quién sabe adónde va a parar  
lo que pasó y lo que no pasó,  
si en tus ojos entra todo lo que existe  
y todo lo que no existió.  
A veces quisiera no poder vivir sin verte.  
Dejar la tristeza entre paréntesis,  
poner el temblor en cuarto intermedio.  
No sé por qué  
se me viene todo junto: el amor  
con los años que te olvidaron,  
te cubrieron, te borraron.  
Cuando ya nada puede ser  
lo que tuvo que haber sido,  
algo de culpa pasa por mí,  
algo de culpa pasa por vos.  
Culpables y víctimas.  
Todo se explica apenas con eso.  
Como si hubieras alterado la lógica  
de la mecánica, del álgebra, del tiempo.  
Un aroma como de no existir,  
durar, languidecer, morir a cuentagotas.  
Pero al fin, nos pasa a todos  
eso de morir a cuentagotas.

Entonces, ¿por qué tenías que ser vos?  
La que sos: dulce, preciosa, innegable.  
La que no me quiso en su vida,  
o me quiso de lejos. Siempre de lejos.  
¿Eso somos? De lejos.  
Como si no pudiera ser  
de otro modo en un universo vacío.  
Lejanía, distancia, ausencia.  
Una vastedad en la que, al fin de cuentas,  
no estamos casi en ninguna parte.  
Una ausencia que es todas  
y a la vez no es ninguna.  
Una estimación de presencia.  
Y la esperanza, que es siempre  
el origen del miedo,  
del error, de la angustia.  
La esperanza,  
como un humo que el tiempo disipa.  
Como un afrodisíaco del olvido,  
de la soledad, del silencio.  
Cada tanto repaso las mil razones  
que tengo para olvidarte.  
Pero lo cierto es que cuando te pienso  
nunca se me ocurre ninguna.  
Porque yo te tengo  
cada vez que te recuerdo, sí,  
pero tenerte no es nada.  
Vivirte es lo que hubiera querido.  
Tenerte es un sustituto triste.  
¿Y qué puede ser más triste que un sustituto?  
Un amague de vida,  
un aplazamiento, no más, de la muerte.  
Porque al final la vida se resume a quererte,  
y vos, rechazarme.  
Yo, que estoy siempre en algún lugar,  
y vos, que estás siempre en otro.

Y el tiempo,  
que no pasa, y se queda mirándonos  
sin saber qué hacer con nosotros.  
Si la tristeza es el duelo,  
el amor es el misterio que estalla en tu mirada.  
Como una cruz sin Cristo,  
o una antorcha sin llama.  
Somos apenas una anotación al margen.  
¿Qué puede tener menos sustancia?

## Vos que enamorás y yo

Vos que enamorás y yo  
que siempre supe  
que hacía falta tan poco  
de vos,  
casi nada,  
para desbordarme.

Que duré  
lo que podía durar.  
Y ahora apenas dos  
o tres trazos tuyos,  
que no son siquiera un boceto  
o borrador,  
alcanzan para derrumbar  
todas mis catedrales.

Decir que sos  
la mujer de mi vida  
y a la vez, solo una mujer.  
Que no supe  
tenerte un poco o apenas.  
Que no supe vivirte  
a la mitad de la cal y de la arena.

Vos que enamorás y a mí  
que no me costó  
ni un temblor enamorarme,  
y que ahora me cuesta todos  
los temblores todos,  
olvidarte.

Claro.  
Tenías que ser

tan hermosa.

Siempre tuviste esa belleza  
que tuerce los caminos,  
que empequeñece las palabras  
y altera el orden de las cosas.

Pensar

que ya no iba a tenerte en mi vida,  
me sacó las ganas de vivir  
un poco. Un poco más  
que un poco. Al fin y al cabo,  
qué proyecto,  
qué viaje,  
qué promesa,  
puede compararse  
con el sencillo trabajo  
de conocerte día tras día.

Tal vez, solo tal vez,  
te quise o te quiero.

Pero tengo tantos  
*talveses, tequises,*  
*tequieros.*

Vos que enamoras y yo,

como una escultura tuya,  
soy lo que dejaron  
tus manos cuando se fueron.

## Disparador

Bordó un futuro con anillos de oro y lunas de miel.  
Bordó un futuro y se trazó un camino,  
férreo, como las vías de un tren certero.  
Se hizo en la disciplina dura,  
y a veces algo ingrata, de apostarse  
a lo que los incrédulos llamamos amor.  
Algo me dice que eso encaja dentro de una lógica  
?lógica que no comprendo, aunque sé que existe.  
Lo vi en sus labios, temblando como cristales de rocío.  
Sí, allí debo haberlo visto.  
Porque parece no existir todo lo que ella hace.  
Ella misma es todo un romance  
con sus gestos triviales,  
como emergidos de la furia  
de una vida incomprensible y mutable.  
Yo había oído del amor,  
pero tanta devoción no era imaginable para mí.  
Porque siempre fue una cuenta entre tiempos y lugares.  
Como un viento que no es fácil de atrapar,  
pero que no es difícil de soltar.  
Quizás por eso nunca pude concebir,  
ni aún en la abstracción más simple o insolente,  
las señales de un amor eterno y sorprendente.  
Pero cuando llegue el tiempo  
de recalcar los vientos imprecisos,  
tal vez sea tu pecho,  
el lugar donde acunarse.

## Dejar de escribirte

Debería dejar de escribirte,  
lo sé, pero aún te pienso.  
No te olvido.  
No puedo.  
Pero también entendí,  
que tampoco  
puedo conmigo.  
No supimos volver.  
No supe partir.  
Quizás era lo mismo.  
Eso es todo.  
Nos hicimos a un lado.  
Y sin embargo,  
te escribo.

## Se quedó en mi vida como se quedan ciertas luces

Se quedó en mi vida  
como se quedan ciertas luces  
cuando uno cierra los ojos.  
La noche la trae  
con una ferocidad ridícula.  
No la llama. La pide.  
Se asienta despacio,  
como una niebla que ya me conoce.  
Cuando la sueño no empiezo por ella,  
empiezo por un ruido  
en alguna esquina de la ausencia.  
Se me planta delante, innegable,  
con esa costumbre  
tan suya de existir demasiado.  
Más viva incluso  
que en la vigilia, más cierta  
que cualquier cosa que haya tocado.  
Como si supiera  
que ahí no puedo disimularla,  
en sueños actúa con descaro;  
y el mundo, ese impostor,  
se vuelve un lugar  
sospechosamente exacto.

## Una voz sin voz

Una voz sin voz  
el fondo de la noche.  
La última antorcha del crepúsculo  
muriéndose de pena.  
En el horizonte el sol abre los párpados  
sangra su luz sobre el mar,  
ese pequeño punto azul bajo las nubes.  
Los planetas giran dentro  
de una gota de sombra.  
Detrás del cielo  
las estrellas declaran su lamento constelado.  
Flor eléctrica. Voz sin voz.  
A tu rostro lo hicieron mis ojos.  
No lo olvides.  
Todo avanza hacia el olvido.  
La secreta ceniza de los amaneceres y las tardes,  
las promesas fallidas, las fotografías guardadas.  
El vacío se acomoda entre los astros,  
y a un costado estoy yo,  
último testigo de tu ausencia.  
Ya no queda nada detrás de la noche  
estoy tan solo en esto.  
Una cruz de durazno me tuerce los brazos.

## No sé en qué recodo

No sé en qué recodo del tiempo  
te he perdido.  
No hubo una fecha.  
Ni una palabra definitiva.  
Ninguna puerta se cerró  
detrás de nosotros.  
Tal vez no fue una despedida.  
Solo una tarde más  
en el vano transcurrir de los días.  
Un libro que ya nadie abre  
en la página marcada.  
La persistencia del polvo. Una silla  
que quedó mirando hacia otra parte.  
Pienso en vos sin sobresaltos.  
La nostalgia,  
con los años, adquiere  
la discreción de los viejos jardines.  
Ya no golpea las puertas.  
Mira por una ventana,  
como quien recuerda una patria  
a la que sabe que no volverá.  
He comprendido,  
o creo haber comprendido,  
que la memoria no conserva los hechos,  
solo su forma.  
Quizá por eso, de vos me quedan  
algunos gestos inexactos.  
La sombra de un instante  
detenido en tu voz.  
Tu belleza, que acaso  
fue menos tuya  
que de mis ojos.  
Porque mis ojos

te crearon, hermosa,  
con la paciencia de un mar  
que crea sus costas.  
Y al fin, la tristeza.  
Ese otro mar que se aleja  
sabiendo que volverá  
a besar la orilla  
de tu recuerdo obstinado.  
A veces, cuando camino  
por esas calles que ya nos conocen,  
una luz en alguna ventana  
me devuelve a una versión remota de mí.  
Y solo entonces entiendo  
que también yo soy parte  
de aquello que se ha ido.  
Y lo acepto.  
Porque hay momentos  
que no quieren volver.  
Tan solo permanecer,  
como un paraguas olvidado  
en una estación que ya no existe.  
O el eco de tu nombre,  
que ya no pronuncio  
pero que sigue insistiendo  
entre las cosas que me olvidé de tirar.  
Las llaves inútiles,  
las facturas vencidas  
y estas palabras  
que ya nadie reclama.  
En algún recodo  
donde el tiempo no tiene jurisdicción,  
debo haberte perdido.

## **Te quise, con la violencia silenciosa de las cosas destinadas al fracaso.**

Te quise, con la violencia silenciosa de las cosas destinadas al fracaso.  
Te quise desde un borde y eras imposible.

A veces imaginaba que vivías en el otro extremo de la realidad.

Entonces miles de pantallas florecían en el horizonte  
y mostraban tu rostro multiplicado hasta el vértigo,  
como si una inteligencia artificial hubiera decidido  
reconstruir a Dios a partir de tu recuerdo.

Estaba buscándote.  
Como una estrella moribunda busca la memoria del fuego  
que alguna vez habitó en su corazón.

Pero siempre existía una distancia. Una distancia monstruosa.  
O simplemente esa crueldad invisible con la que el tiempo separa las cosas.

Y aun así había belleza.  
La belleza de los puentes que nadie cruzará.  
La belleza de un mensaje destinado a una dirección inexistente.

Hubo noches en que quise arrancarme el corazón  
y lanzarlo contra las constelaciones.  
Entonces pensaba en vos.

Mientras la luna contemplaba el fracaso de todas las historias de amor,  
pensaba en vos.

Y necesité comprobar si tu ausencia era realmente una ausencia  
o una forma dosificada de existir.

Porque había momentos en que te presentía en una frecuencia tan baja  
que solamente podía percibirte en cicatrices.

Siempre fui un animal melancólico persiguiendo eclipses.  
Y por alguna razón nunca quise curarme.

Preferí conservar tu ausencia  
como quien guarda una granada de luz dentro del pecho.

Para que en alguna parte, bajo capas infinitas de materia, de memoria y de destino,  
siguieras existiendo.

Inalcanzable.

La última vez que te soñé, el universo habló.  
Y por un instante más breve que el parpadeo de una partícula, estuvimos juntos.

Mientras millones de datos viajaban a la velocidad de una plegaria de luz,  
otra vez tu nombre en todas partes:  
en la geometría de un relámpago, en los pulsos de los púlsares.

Pero yo seguí aquí.  
Como una puerta escondida detrás de todos los finales.  
Como el último pensamiento que atraviesa la mente justo antes de apagarse.

Yo seguí aquí.

Escuchando el crujido de los engranajes cósmicos. Esperando,

contra toda lógica,  
contra toda física,  
contra todo lenguaje,

que una catástrofe sublime  
confunda por un instante las coordenadas del infinito

y te deje caer, como un milagro ebrio, en la mitad exacta de la noche.

## Aún.

Una estrella  
se ha apagado.  
Su luz cruza el jardín.

## Tus ojos ya no existen

Tus ojos ya no existen.  
Quiero decir:  
siguen en alguna parte,  
leyendo libros,  
mirando vidrieras,  
enamorando las tardes.  
Pero ya no coinciden con los míos.  
Todavía me cuesta creerlo.  
A veces, cuando la ciudad se llena  
de luces en los departamentos,  
pienso en todas las vidas  
que sucedieron sin nosotros.  
Me pregunto si alguna vez  
ocupamos algún lugar en el mundo.  
Si dejamos algo.  
Si alguien nos guardó.  
Si alguien nos recuerda  
cómo éramos,  
antes de volver  
a confundirnos con la multitud.

## Dentro de tu abrazo

A veces quisiera que me abracés. No importa lo que dure. Soy como un hijo de tus brazos y no conozco otra casa.

Fui por el mundo reconociéndote mal: en todos los brazos que te siguieron busqué los tuyos, en todos los besos tu boca y en cada mirada tus ojos.

Cada día fue cambiar de vereda para escaparme de vos, desde que no me quisiste. No lo bastante para darme tu vida.

Pero viniste. Y eso es lo que le perdono al olvido.

Entraste a la noche, a su boca negra, sin preguntar, sin ser mía, sabiéndome tuyo, viniste con las manos abiertas a juntar lo que queda después de un derrumbe.

Esa noche fuiste otra vez mi metro cuadrado de mundo. Afuera todo era ceniza, o viento, o nada. Adentro, mi sombra hecha pedazos aprendía el lugar donde caer para siempre.

Tomaste lo que quedaba de mi corazón como se recoge algo inútil del suelo, una cosa con la que ya nadie puede, y ahí se quedó: clavado en la tibia cruz de tus brazos.

Y nunca volvió conmigo.

Todavía quisiera que me abracés. No importa lo que dure, no importa quiénes somos ahora, me alcanza un instante para ir a buscarme

dentro de tu abrazo.

## Hoy le hablo a tus rodillas

Hoy le hablo a tus rodillas  
No a la boca, ni al beso.  
A su redonda paciencia de piedra gastada.  
A su arduo oficio de bisagra.

A tu nariz, centinela del aire,  
proa abierta a la tormenta de un aroma.  
Capitana de vientos,  
y miles de respiraciones.

Y qué poco he dicho del omóplato,  
ala plegada, pájaro inmóvil,  
argucia espigada que el hombro  
esconde en tu espalda.

Le hablo a tu codo,  
promontorio terrestre, cabo oscuro  
donde naufragaban mis manos.  
Roca doméstica doblada como un crepúsculo.

Podría vivir años  
dentro de la geografía ecuatorial de tus caderas.  
Allí construiría puertos, ferrocarriles,  
repúblicas enteras.

Mientras otros celebran tus ojos,  
yo prefiero esa llanura austera  
en la que tus piernas cambian de idea  
y continúan viaje hacia la tierra.

Hay una hermosura que se obstina  
en aquello que trabaja sin aplausos:

Como si tu cuerpo supiera que la belleza  
también sucede más allá  
de lo que muestran los retratos.

## A vos todo te falta

A vos todo te falta.

Te falta la holgura de la tristeza,  
el frío, te falta la sombra  
que esparcen los desastres y las guerras.  
Te falta la ceniza que dejan los incendios,  
el idioma que se habla en los exilios.

A vos te falta el peso de los siglos,  
la lenta obstinación de las ruinas.  
Te falta el temblor de las despedidas,  
la nostalgia de los regresos.

Te falta el frío de las estrellas,  
la distancia entre los mundos,  
la soledad que separa las galaxias.

Por eso caminás tan ligera.

Porque donde yo te guardo  
no llegan los naufragios  
ni las cicatrices

que deja el tiempo al retirarse.

Te falta el lenguaje de la ausencia.

A vos todo te falta.

A mí solo me faltabas vos.

## Hay una mujer que se mete en mi memoria

Hay una mujer  
que se mete en mi memoria  
y sale a caminar algunas noches.  
Esta mañana encontré una tristeza en el jardín.  
Una tristeza que conozco.  
Debe haber venido anoche.  
Los años que tanto la olvidaron  
también la inventaron.  
Por eso cada vez que vuelve,  
vuelve cada vez más imposible.  
Ya no camina entre los árboles.  
Camina entre constelaciones.  
Como un sol que niega el horizonte,  
y deja el alba mirando hacia otra parte.  
La noche se estiró para dejar entrar sus ojos.  
La puso tan cierta del otro lado de mis párpados  
que la mañana parece una equivocación.  
Y al despertar no sé  
de qué lado del amanecer estoy.

## Sus ojos no son verdes

Sus ojos no son verdes,  
el verde viaja por ellos.  
Sus ojos cambian  
con el oficio de las estaciones  
y la fatalidad de la naturaleza.  
Salen a buscar el mundo,  
se tragan las distancias,  
dejan el aire lleno de chispas y golondrinas.  
Toda la luz entra en ellos  
y de ellos salen bandadas de luz.  
Por eso nadie sabe dónde termina la tarde.  
He visto la risa encenderse en sus ojos  
antes de bajar a su boca,  
y también la tristeza.  
Sus ojos tienen mareas  
y la misma certeza que el mar:  
en ellos nadie naufraga dos veces.  
Sus ojos no son verdes,  
son la materia por la que el verde siente.

## Alguien en mí

?Alguien en mí  
sigue comprando flores para nadie.

?Cuando abre una puerta,  
hay otra puerta.  
Y detrás, la misma habitación vencida  
tirada sobre la cama.

A veces,  
cuando creo que voy a volver a encontrarte,  
tu sombra inclina la cabeza,  
como quien ya sabe cómo termina esa película

Tu ausencia conoce mis costumbres:  
mira por mis ojos,  
aprieta con mis manos.  
Vive conmigo.

?Qué inmenso es el mundo  
cuando nos falta una persona.

Todo conduce a ella:  
la lluvia, las autopistas, la brisa.  
Y sin embargo,  
nada la alcanza.

?No a vos.  
Al lugar que dejaste.  
A la forma de tu forma en el aire.

?Y es tan simple:  
Ya no está.  
No queda nada.

Solo esta vana conversación conmigo.  
Y el silencio, como siempre,  
tiene la última palabra.

## No son solo tus manos

No son solo tus manos.

Es el orden del mundo que se esconde entre tus dedos.

?Cuando se mueven,

tienen la precisión de quien encuentra la veta en la madera.

Y cuando se detienen,

la paciencia de la piedra.

?Tocan el aire

como si el aire hubiera sido hecho solo para ellas.

Donde pasan, el vacío se hace forma.

?No son solo tus manos.

Son esos momentos en que el universo

regresa a su oficio.

## Sigues siendo

Sigues siendo  
todo.  
Toda piel.  
Toda herida.  
Ola de mar,  
tierra firme  
y orilla.  
Sigues siendo,  
en mí,  
todo fuego  
y ceniza.  
Intacta.  
Siempre nueva  
y la misma.  
Amor mío,  
y mía.  
Nunca me hiciste sufrir.  
Sólo morir,  
y volver a nacer,  
todas las noches  
todos los días.

## La olvidé tantas veces

La olvidé tantas veces  
que terminé aprendiendo de memoria  
el camino de su regreso.  
Al principio fue apenas un nombre  
demorándose en la voz.  
Después, el verde de unos ojos  
que ya habían dejado de ser suyos.  
Un día dejó de regresar.  
Y se quedó esa mujer,  
que el recuerdo fue armando  
con los restos  
de todas las que perdí.

## Algo tan puro

?Algo tan puro  
que el tiempo  
no se atrevió a tocarlo.

Se fue sin nosotros.

?Desde entonces  
envejecemos  
alrededor de ese instante,

?como las raíces  
alrededor de una piedra.

?Todo cambió de lugar.  
La lluvia. Las casas.  
Los nombres que les dimos a las cosas.

?Pero aquello  
permaneció intacto,

?como la nieve  
en la cara oculta  
de una montaña,

?ajeno  
a nuestra ciega costumbre  
de partir.

?Y te digo:  
De tan transparente  
no podía durar.

?A veces,

cuando te recuerdo,  
vuelvo a ese lugar.

?Y todo sigue  
igual que antes.

?La lluvia.  
La casa  
y los nombres.

?Solo faltamos nosotros.

## Lamento

Lamento no haber estado  
cuando arrastrabas tus cruces,  
cuando levantabas tus muros,  
y abrías zanjas en la tierra  
para cambiar el mundo.  
Lamento no haber sido  
ángel de la guarda.  
Al menos, refugio o alivio.  
Porque cuando levantaba mis cruces  
y abría mis muros,  
cuando me arrastraba  
en las zanjas del mundo,  
fuiste mi alivio y refugio.  
Ángel de mi guarda,  
lamento no haber estado,  
no haber sido,  
no haber cambiado la Tierra  
para tus pies.

## Desde mí hasta vos

Desde mí hasta vos entraba toda la Tierra.  
Campos en los que el sol dejaba ardiendo las tardes.  
Océanos que arrastraban su alma hacia la costa.  
Ríos que abrazaban los caprichos de las piedras.  
Cabía entre nosotros el serpenteo de un camino entre los árboles,  
la luz demorándose en las ramas y las hojas,  
el temblor del reflejo de una luna sobre el agua.  
Sólo la ausencia parecía más grande que el mundo.  
Y hubiera bastado apenas un gesto tuyo  
para que ese mundo volviera a entrar entre dos latidos.  
Pero de mí hasta vos había una distancia.  
Una distancia que no pertenecía a la Tierra.  
Quizás por eso, esa misma Tierra en toda su extensión,  
nunca encontró el camino de tu mano hacia la mía.

## A veces el mundo olvida

A veces  
el mundo olvida  
con una delicadeza  
que nadie advierte.  
El invierno  
no pregunta  
qué fue de las flores.  
Los nombres  
empiezan a quedarse  
del otro lado de las cosas.  
Las hojas caen  
sin que el árbol las llore.  
Y cuando el viento pasa,  
mueve las ramas  
como si nunca  
hubieran sostenido el cielo.

## Entre tus ojos y el mar

Entre tus ojos y el mar  
hay una complicidad infinita.  
Entre ellos se pasan los horizontes,  
se prestan la lejanía.  
Por ellos aprendí a mirarte lejana,  
y a nombrar cada ausencia  
como se nombra una isla.  
Todo en vos es oceánico.  
Criatura de sal.  
En vos todo se mueve  
como una marea dolorosa.  
Y sin embargo, no te caben  
los naufragios en los ojos  
ni llegan los restos a tu costa.  
Mar que no fue mío ni de nadie.  
Así te quise, y tal vez te quiero.  
Te dejo ir sin que te vayas del todo,  
como se van los crepúsculos  
entre las olas y el cielo.

## Si alguna vez te dije que te quiero

Si alguna vez te dije que te quiero  
y si te lo digo hoy,  
quiere decir una sola cosa.

Siempre fue así  
y siempre va a ser así.  
No fuiste ?ni sos? la única  
que quise y quiero.

Pero esa frase cambia, a veces,  
con el tiempo y las personas.

Pero no con vos.  
Admito que sería mejor  
si hubiera cambiado.

Pero no.  
Cuando te digo "te quiero",  
te digo "te amo" y "te adoro",  
con todo lo que eso significa.  
Podés creerlo o no.

Pero es así.  
Es amor, liso, llano.  
No de amigo.  
No de afecto.

No cariñosamente.  
Amor de locura, de desquicio.  
Amor en línea recta,  
una geodésica  
en un solo y único sentido.

A veces, cuando lo pienso,  
creo que debo haber estado  
enamorado de vos  
desde antes de nacer.

Quiero decir: esto no puede  
haber salido de la nada.  
Ni venir de ninguna parte.

Debe estar en mis células,  
en mi ADN,  
en mi sangre,  
o en mis huesos.  
Por eso, aunque se me extinga  
el corazón de quererte  
y el cerebro de pensarte,  
creo que voy a seguir queriéndote  
con los órganos  
que me vayan quedando.  
Como una costumbre  
vana y sincera.  
Como una última noche,  
hermosa e inútil.  
Porque este amor va a morir  
solo si muero.  
O tal vez seguirá, quien sabe,  
si hay algo después de eso.

## Conocerte fue descubrir

Conocerte fue descubrir que las estrellas también desorientan  
a quien las mira demasiado.

Yo estaba tan lleno de sur y vos te asomaste desde un rincón de la mesa,  
tan llena de eclipses cotidianos,

con tu risa de niña, aunque habías dejado de serlo,  
y el aroma de las tormentas antes de lanzarse sobre el campo.

El mundo, que hasta entonces era un mecanismo ajustado,  
empezó a comerse su propio esqueleto.

Cada beso tuyo desplazaba una constelación, y los astros  
llegaron tarde a los telescopios.

No era la velocidad de la luz. Ahora lo sé.  
Era tu boca.

Ahora cada vez que llueve salpica exactamente  
donde vos te reías.

Es ese talento absurdo que tienen algunas cosas  
para seguir recordándote.

Como cuando dormías y las sábanas se aprendían tu geografía.  
Cada cordillera. Cada bahía.

Alguna mañana habré dicho "te amo".  
Una frase demasiado pequeña.

Debo haber apoyado la oreja en tu pecho y escuchado.  
Y no era un corazón. Era un océano ensayando mil veces la misma ola.

Pero el amor jamás sucedió entre nosotros,  
sino entre dos formas distintas de desobedecer a la realidad.

Desde entonces sospecho que Dios y el universo  
aún corrigen ese descuido luminoso que cometimos vos y yo,

la primera vez que nos miramos.

## No es que me faltes

No es que me faltes.  
Es que el aire  
no sabe todavía  
ser aire atravesado  
por tu ausencia.  
Digo "hoy"  
pero es mentira.  
Hoy no existe  
si no lo llenás vos.  
Es nada más  
que un hueco en un reloj.  
Nada más.  
Encuentro lo que me falta  
en todo lo que toco,  
y todo lo que toco  
se vuelve, de repente,  
todo  
lo que no tengo  
y que me falta.  
¿Será que te quería  
no a vos,  
sino a esto?  
A la manera en que el mundo  
se ordenaba  
cuando estabas?  
Porque ahora todo sigue,  
y todo funciona,  
y las cosas ocupan su lugar  
como si nada.  
Y sin embargo,  
nada es como era  
cuando no sabía  
lo que era

que no estés.  
Quizás,  
no te busco a vos.  
Busco el modo  
en que las cosas  
eran verdaderas.

## Tu risa es

Tu risa es una grieta de luz en este mundo.  
Cuando se enciende, voraz como un incendio,  
reclama todas las luces y todas le pertenecen.  
Tu risa es ese fuego, entre todos los fuegos.  
Nada se parece a tu risa,  
que no le debe nada a la tristeza.  
Esa risa tan exageradamente tuya,  
redonda y generosa como la Tierra.  
Así es tu risa: estalla de pronto por el aire  
y todo lo que toca lo desordena;  
se dispersa, gira y después vuelve a reunirse  
y aparece, en el desorden, su forma verdadera.  
Muerde el aire y se cae de tu boca  
como una fruta madura,  
que fue flor antes de ser toda esa dulzura,  
pero antes de ser flor conoció el frío de la luna.  
Cuando te reís, algo deja de fingir  
y confiesa al mundo su alegría.  
¿Qué puede ser más justo y necesario  
que tu risa? Pan de cada día.  
Yo quiero morirme de tu risa,  
no de la tristeza ni del tiempo:  
morirme como las olas que se rompen,  
sin saber que están muriendo.  
Y también quiero sobrevivirme en tu risa  
como quien sobrevive a un incendio.  
Que se rían de mí los que no entienden,  
pero yo elijo tu risa, entre todos los fuegos.

## El juego

Hubo una mesa, un mazo y las manos que aprendieron  
a leer en el silencio lo que nunca se dijeron.  
El humo subía, lento como una plegaria,  
mientras el tiempo, quieto, repartía sus cartas.  
Cada carta que caía era espejo de otra carta,  
y sobre el paño un as arrastraba al siguiente,  
y ese as a un recuerdo, y el recuerdo a esta noche  
que nunca termina porque estaba escrita desde siempre.  
Aposté lo poco cierto que tenía; mi amor, mis sueños muertos;  
como quien tiene todo por perder y, a la vez, no tiene nada.  
Vos respondiste con la calma de quien sabe, sin asombro,  
que toda partida es el espejo de otra ya jugada.  
Y hubo, sin embargo, lo confieso,  
un roce breve de tus dedos cuando bajaba mí mirada,  
un instante donde el humo se detuvo casi tierno,  
como si el destino, por piedad, hubiera hecho una pausa.  
No hubo vasos que temblaran, ni mesa que se volcara.  
Solo fichas deslizándose hacia el centro,  
como arena que no elige caer, pero que cae,  
porque hasta el amor es prisionero de su tiempo.  
Vos tenías los ases. Yo, la noche entera.  
No fue suficiente, aunque tampoco fue derrota.  
Fue la lenta y silenciosa certidumbre  
de que toda partida se termina, y luego empieza otra.  
Al final no quedó rencor, solo el humo deshaciéndose  
sobre una mesa ya vacía, y la certeza compartida  
de que vos y yo solo llegamos, cada uno por su lado,  
a leer la misma carta que ya estaba marcada.

## Vos sabés

Vos sabés, o no sabés, o quizás nunca lo supiste,  
que hay una manera de extrañar que no es extrañar.  
Es más bien como poner un disco viejo  
y descubrir que uno sabe todavía la letra de memoria.  
Yo no te recuerdo. Eso sería fácil, ordenado, previsible.  
Tendría un principio y un final.  
Lo que me pasa es otra cosa. Te desordeno.  
Te aparecés en mitad de un café, en un costado de la tarde,  
en esa costumbre rara de mirar dos veces  
como si pudieras ser vos, esa mujer que se ríe fuerte en la calle.  
Tus ojos, permitime esta cursilería,  
total, ya estoy grande para andar cuidando el estilo,  
tus ojos eran como esas cosas que uno pierde mucho antes de haberlas entendido.  
¿Y sabés qué es lo más raro? Que cuando volvés no volvés entera.  
Volvés en pedazos.  
Un gesto acá o allá,  
un suspiro que se cuela entre las frases  
de una conversación que no tiene nada que ver con vos,  
y ahí estás, de pronto.  
A veces es dulce, casi una caricia.  
Otras veces es una bronca, un fastidio.  
La furia de no haber dicho ciertas cosas a tiempo,  
de haber jugado a cara o ceca con el corazón  
y haberme quedado, como siempre, del lado equivocado.  
No sé si te sigo queriendo.  
Sé que te sigo jugando,  
que sos una partida que no terminó,  
sino que quedó pausada, ahí, en el tablero,  
y que, de tanto en tanto, sin que yo lo busque,  
alguien o algo mueve alguna ficha.  
Y ahí estás vos otra vez,  
completamente cierta  
en medio de esta melancolía que, la verdad,

no cambio por nada.

## No sé si es el amor

No sé si es el amor  
o un exagerado hábito de la memoria.  
Pero los años, que son otro modo de decir olvido,  
no lograron rodear tu curva exacta,  
como si el tiempo llegara apenas a tu borde.  
He leído que la nostalgia es un espejo roto.  
Te devuelve cada vez más lejos,  
cada vez más fuera de foco.  
Y sin embargo, aún sonás  
como un ruido de mar dentro de mi pecho.  
En algún lugar del universo,  
que es circular, dicen algunos, infinito, dicen otros,  
aunque la verdad es que quién sabe,  
seguimos siendo aquellos que se miraron una tarde  
sin imaginar que aquella tarde se revelaría  
como una eternidad o como un círculo.

## Te confieso

Te confieso que aún te pienso  
y no sé qué muy bien qué hacer con eso.  
Porque no sos mi presente, eso está claro,  
pero tampoco, o no del todo, mi pasado.  
Sos como esas cosas que uno guarda  
sin saber por qué las guarda.  
Será porque tenías los ojos más lindos que vi,  
eso seguramente lo sabías,  
y una risa, tu risa, que -qué puedo decirte-  
todavía me desarma.  
Hace años ya que no te veo,  
demasiados para contarlos sin cansancio.  
A veces estoy a punto de nombrarte,  
no sé si porque quiero o me hace falta.  
Y tengo miedo de nombrarte.  
Y también de no nombrarte.  
Ya perdí el oficio de decir tu nombre.  
Te confieso que aún no me decido  
si te amo o si amo  
esta absurda costumbre de extrañarte.  
Lo cierto es que en algún rincón  
seguís estando un poco.  
Y algo más que un poco.  
Y yo sigo dejándote quedarte.

## Al final no pudimos ser nosotros

Al final no pudimos ser nosotros.  
Aunque hubo un tiempo  
en que el mundo pareció ensayar  
la forma de tenernos.  
No duró. No tuvo un futuro.  
O tal vez al vernos,  
el futuro se quedó sin atreverse.  
Ahora simplemente somos.  
No somos el recuerdo,  
ni somos el olvido.  
Al menos no del todo.  
No me duele pensar en vos.  
Me piensa el dolor  
de lo que pudo ser  
sin haber sido.

## No sé cómo decirlo

No sé cómo decirlo.  
Pero cuando voy  
a cualquier lado  
algo va conmigo,  
o soy yo  
el que va con algo.  
No sé si viene atrás,  
adelante o al costado,  
encima o por debajo;  
si sale  
cuando entro,  
o si entra  
cuando salgo.  
Si nunca estuvo,  
y nunca estuve.  
O al revés.  
Y sin embargo  
siento  
que se sienta  
cuando yo me siento,  
y que camina  
si camino  
el camino que camina.  
Se queda un poco  
cuando ya me fui.  
Y se va  
justo cuando llego.  
Está en donde estoy,  
donde no estoy,  
y viceversa,  
y todo lo contrario.  
A veces pienso  
que soy yo.

A veces pienso  
que soy suyo.  
A veces pienso  
que no pienso  
lo que pienso.  
Para no pensarla.  
Pero ya no sé,  
ni me pregunto.  
Y tampoco ella  
me pregunta.

## No me duele tanto recordarte

No me duele tanto recordarte.  
Me duele más esa forma  
en que te vas borrando  
sin irte todavía.  
Antes venías completa,  
con toda tu boca,  
con todos tus ojos.  
Ahora llegás como en partes.  
Cada día menos,  
cada noche más de a poco.  
Uno cree que olvidar  
va a ser una especie de alivio.  
Pero no.  
Olvidar también duele.  
A veces no sé  
si decías mi nombre  
de cierta manera  
o si me lo inventé,  
porque me cuesta  
cada vez más recuperarte.  
Duele perderte dos veces.  
Porque te fuiste,  
y volvés a irte,  
con todo lo que no tengo.  
Amor,  
no hay muerte más lenta,  
ni oficio más triste  
que el de dejar de saber quién eras.

## La que busco

La que busco y se aparta  
es la más cercana.  
La que nombro y se disuelve  
es la verdadera.  
La que sostengo y vuelve al aire  
es la que permanece.  
Trae su forma, otra forma,  
delante de mí  
y no reconoce mi cara.  
A su espalda  
no puedo seguirla.  
Se pierde  
apenas intento retenerla.  
Volver al principio,  
sin volver atrás,  
es reconocer  
aquello que nunca se ha ido.

## la que busco se aparta

la que busco se aparta apenas la nombro  
ya es otra  
y sin embargo  
la más cercana se disolverá  
al haber sido dicha  
sostengo lo que vuelve al aire  
llamo permanencia  
a la que no  
no puede  
ser retenida  
trae una forma otra forma ninguna  
todas las formas  
y no reconoce  
mi cara aunque sea  
mi cara suya la que no distingue  
a su espalda la sigo sin manera de seguirla  
se perdió en el instante delante  
tras el instante  
que intento que se quede  
se pierde  
de tanto haberla querido quedarse  
al principio sin volver atrás  
pero yendo al final  
reconoce a la que nunca  
se ha ido  
apenas la que estaba  
mientras que yo durante  
todavía seguía buscándola

## Recuerdo tan bien lo que nunca me dijiste

Recuerdo tan bien lo que nunca me dijiste.  
En la noche había quedado una ventana despierta  
en algún edificio en alguna calle,  
como si alguien pudiera esperarnos todavía.  
La ventana se apagó en algún momento.  
No vimos cuándo.  
Tampoco vimos cuándo empezamos a irnos.  
Estaban los ojos pero no hubo una mirada.  
Nadie sabe cuándo es la última vez de las cosas.  
Faltó una palabra, un lugar donde decirla,  
y al fin quien la escuchara.  
Después no hubo después.

## Sos tan hermosa

Sos tan hermosa.  
Probablemente tenías que serlo.  
La luz es tuya.  
Se te queda en la cara  
como la sal en la piel  
después del mar.  
No te salva.  
Te nombra.  
Te deja ahí, incendiada.  
Me pesan los ojos al mirarte.  
No es dolor.  
Es desmesura.  
No poder con tanta aparición.  
La belleza te eligió.  
Mal, a destiempo,  
pero te eligió a vos.  
Como si fueras la gota  
que rebalsó el vaso.  
Y el vaso, el mundo,  
con su agua común  
y su sed mal parida.  
Nadie te preguntó.  
Nunca se preguntan  
las cosas que condenan.  
Sos tan hermosa.  
Aunque quisieras,  
no podrías dejar de serlo.

## Hay una casa

Hay una casa en la que nunca vivimos.  
Pero fuimos.  
Tiene una ventana,  
una mesa junto a la ventana  
y a vos andando descalza.  
El ruido breve de tu risa  
y un delantal colgado en el respaldo de una silla.  
Afuera debía llover.  
Siempre llueve un poco  
al pensar en una casa.  
No sé cuando empezamos a perdernos.  
Tal vez la mañana en que dijiste alguna cosa  
Y yo miré hacia otra parte.  
Tal vez antes.  
A veces paso por ahí.  
No entro.  
Desde la vereda veo encenderse alguna luz,  
¿Quién vivirá ahora?  
Por un instante pienso que sos vos.  
Después descubro que no existo.  
Y ya no existe esa vereda.

## No estás en tu nombre

No estás en tu nombre  
ni en quien habita dentro tuyo.  
Estás tres metros más allá del aire,  
en el silencio  
que es la tregua indispensable del lenguaje.  
Te metés en mi presente  
con horario de oficina  
y horas extra por la noche,  
una certeza  
que me duele después de los relojes.  
¿Dónde estabas  
cuando la ciudad torcía sus esquinas?  
¿Y dónde estás?  
Ahora, que siguen torcidas.  
No la idea de vos. Vos  
con tus pies descalzos  
apretando la alfombra bajo la mesa.  
Si al menos fueras la que eras.  
Pero no.  
Sos el mito y la trinchera,  
en vos todo se defiende y me desarma.  
Sos la cara oculta de la duda  
y el único trámite  
que vale la pena repetir mañana.

## Vení.

Vení.

Vení y que se desordene todo:

que revienten los relojes,

que el diario de ayer

anuncie la hora de mañana,

y que la leche hierva por amor

o por las dudas.

Vení,

vos, incendio de buenos modales.

Vení,

que ya no voy a compararte con nada

porque todo lo que existe

no te alcanza.

¿Con qué querés que te compare?

¿Con las flores?

Cadenas de carbono bien disciplinadas.

¿Con el mar?

Agua salada con delirios de grandeza.

¿Con la luna? La luna,

la luna es una lámpara prestada.

Vení,

y hablame un poco

que no te miro,

porque si te miro el cuello

pierdo el hilo,

y si te miro el hombro

pierdo el tren,

te miro

y pierdo las llaves,

los documentos

y las discusiones

que venía ganando.

Vos,

vení con tu cicatriz chiquita  
que no sé de dónde viene  
y que me gusta más que cualquier estatua griega.  
Vení tan hermosa como quieras,  
como quien no sabe leer un mapa  
pero llega igual.  
Vení,  
y que el mundo espere.  
Que se le enfríe el café.  
Que saque número.  
Que junte pis.  
Que aguante  
hasta que se le baje el humo  
o hasta que alguien, en algún lado,  
llame a los bomberos.

## Estar solo

Estar solo es el espacio exacto  
donde debería estar tu cuerpo  
diciéndome que el mundo existe.  
No me falta la gente.  
Me falta la única forma  
en que el silencio dejaba de doler.  
Cuando era tuyo.  
Nada ocupa el lugar  
que dejaste encendido.  
Andás por ahí, por el mundo.  
Te busco en lo que no está  
y donde estás  
tampoco me encuentro.  
El tiempo se cruza de brazos  
y me quedo  
de este lado del aire,  
donde antes empezabas vos,  
aprendiendo a respirarte

## Un pedazo de sombra

Un pedazo de sombra menos cuarto  
me sigue desde antes de la espalda.  
Me nace abajo como una planta negra.  
Se quiebra en las esquinas, en los cordones, en las paredes:  
hace de las cosas su medida.  
Quise dejarla tantas veces,  
más de cuatro, casi tres,  
en la puerta de un domingo  
que no daba a ningún lunes.  
Pero viene desde atrás del día.  
Desde más atrás, acaso,  
cuando alguien dijo alguien  
y ya faltaba algo.  
La luz no la toca, la piensa  
como si quisiera  
saber cuánto me falta  
para ser del todo oscuridad.  
Sin cuerpo, si se estira por la tarde  
o desaparece al mediodía,  
hace como que llega.  
Pero ella no:  
ella  
sigue llegando nunca.

## Entre ella y quien

Entre ella  
y quien solo se deja  
dividir por ella  
y por sí mismo  
están los otros.  
A veces  
a uno de distancia.  
Podría  
hasta llamarse compañía.  
La voz llega  
hasta donde está,  
ella,  
a veces más allá.  
Por un momento  
quien  
recuerda el nombre.  
Después sigue la noche.  
La mañana siempre  
tarda un poco más.  
Ella  
viaja apretada entre vientos  
que no la tocan  
y cae de pie  
donde no estaba.  
Entre ella y quien  
queda lo que iba a decirse.  
Quien  
habría creído que venía.  
Tantas veces  
y tan cerca  
que casi.

## Hermosa como

Hermosa como si algo se hubiera equivocado  
a favor del mundo.  
No sos la luz.  
Desmentís la sombra.  
Tenés en la frente un amanecer demasiado grande,  
un relámpago frágil  
cruzándote los ojos.  
En el pelo  
enredaderas de humo,  
de azafrán, de medianoche,  
que te llevan como una llamarada prestada.  
Hermosa con una hermosura que te rebalsa la cara,  
te desborda por los hombros,  
te corre por los brazos.  
Es esa forma de mostrarte  
y hacer que todo lo demás  
parezca venir de lejos.  
Cuando caminás, el suelo parece corregirse,  
y las vidrieras se disputan tu reflejo.  
Cuando te callás,  
el silencio se llena de timbres,  
de panales, de mares  
puestos de rodillas.  
Es una belleza casi injusta,  
que no adorna y lastima un poco,  
muestra hasta dónde pudo haber llegado el mundo  
si no se hubiera conformado tan pronto.  
Y sin embargo no sos perfecta.  
Llevás esa imperfección radiante de las cosas vivas.  
Te veo y el mundo se vuelve insuficiente.  
Las metáforas llegan tarde  
y las palabras, en la boca, envejecen de repente.  
Porque sos hermosa como no alcanza a serlo nadie:

hasta el error, hasta esa zona  
donde mirar ya no es mirar, ni ver,  
sino quedarse un poco enceguecido  
por haberte visto  
y ya no verte.

## No sé en qué momento

No sé en qué momento  
empecé a perderte en lugar de esperarte.  
Como si fuera lo mismo.  
Una manera de dejar la puerta abierta  
sin tener que mirar hacia ella.  
Hubo días en que el mundo  
era apenas una excusa para nombrarte.  
Te puse en tantas cosas  
que algunas terminaron por creerte.  
Hasta mi sombra, que no sabe de nadie,  
se acostumbró a esperar la tuya en la pared.  
Me inventé regresos, olvidos,  
una eternidad y una mujer  
con ojos tan como los tuyos,  
que a veces tenía miedo de encontrarla.  
Te pensé de tantas maneras en el mundo  
que el mundo terminó por parecerse a vos.  
Había algo tuyo en el modo  
en que la tarde se quitaba los zapatos,  
en esa luna distraída  
que siempre llegaba con un cuarto de retraso.  
Te hice una casa de promesas,  
con ventanas hacia todos los regresos.  
Allí pasamos tantas vidas.  
Algunas todavía deben andar por los pasillos.  
Y vos seguías ahí,  
en alguna parte que no existe,  
con esa forma tuya de faltarme  
incluso antes de haberte ido.  
Pero hay un momento, supongo,  
en que hasta los relojes rotos  
dan la hora verdadera.  
Y no pasó nada extraordinario.

Ninguna estrella se cayó de su rutina.  
El mar siguió gastando sus orillas.  
Comprendí que no todo lo que amamos  
tiene que quedarse.  
Ahora voy dejando que las cosas  
recuperen su costumbre.  
Que la lluvia sea la lluvia,  
que los domingos duren lo que duran,  
que la luna pueda llegar  
sin tener que parecerse a nadie.  
Y aunque todavía algo de vos  
me cruce de vez en cuando,  
como esos peces que remontan un río equivocado,  
ya no voy a cambiarle el curso.  
Tengo que dejarte  
donde las palabras no te dejan.  
No porque hayas dejado de doler.  
Ni porque el tiempo,  
ese animal que nunca cede,  
haya hecho finalmente su trabajo.  
Es que ya no quiero que sigas viviendo  
solamente en lo que escribo.  
Queda un renglón.  
El último, acaso.  
Tiene el tamaño de todo lo que no pasó.  
Podría llenarlo de vos.  
He aprendido a encontrarte  
hasta en las cosas que nunca existieron.  
No sé si es una forma de perderte  
o la única de no perderme.  
Y por primera vez  
no le pedí que volviera.